

SUSCRICION.

CINCO REALES AL MES.

EL ESTRANGERO.

ADMINISTRACION.

CALLE DEL J. ARTIGAS N.º 360.

NEUTRALIDAD, GARANTIA DE DERECHOS.

NEUTRALITE, GARANTIE DE DROITS.

Periodico Semanal, Defensor de la Poblacion Estrangera, Amigo de la Prosperidad del Pais.

Este Periódico se publica todos los Lunes. Se suscribe en Montevideo, en la Librería Arguñosa de Ibarra Calle de las Cámaras N.º 92, en la de Real y Prado Calle de Misiones, N.º 126, y en la de Pablo Domenech Calle Sarandí 193. Los Avisos y Comunicados, se reciben en la Administración, y se publicarán siempre que vendan arreglados á la Ley y conforme con el espíritu manifestado en el Programa.

EDITOR RESPONSABLE Y PROPIETARIO, D. JAIME VINET.

CORREOS PARA EL INTERIOR.

Salen el 1.º, 11 y 24 de cada mes, y regresan los dos primeros el 14 y 24 del mes y el del 21, el 4 del mes siguiente. La correspondencia se recibe en la administración, calle del Corrió n.º 201 hasta la cinco de la tarde del día anterior á su salida.

DILIGENCIAS.

OMNIBUS DE LA UNION. Salidas de la

Union. Por la mañana salen de la Union desde las 6 hasta las 11, haciendo un viaje por cada hora. Por la tarde desde la 1, hasta las 6, lo mismo que por la mañana un viaje cada hora. Salidas de Montevideo. Por la mañana desde las 7 hasta las 12, en cada hora un viaje, y por la tarde desde las 2 hasta las 7 á todas horas.

ENTRE EL PASO DEL MOLINO Y MONTEVIDEO.—La Rosa del Miguelete, saldrá por la mañana á las 8 y volverá á

las 10. De tarde á las 2 regresando á las cuatro.

PARA MALDONADO. Sale de Montevideo, los días 5, 15 y 25, y de Maldonado los días 10, 20 y 30. Sale á las 6 de la mañana.

PARA SANTA LUCIA. La Sufisima Trinidad, Sale de Montevideo los martes y sábados á las 6 de la mañana.

PARA LA FLORIDA. Sale de Montevideo los viernes y de la Florida los lunes á las 6 de la mañana.

PARA SAN JOSE. Sale de Montevideo los miércoles y jueves, y de San José los domingos y lunes.

PARA MINAS. Sale todos los lunes á las 6 de la mañana, y regresa los viernes.

PARA MERCADER. Sale de Montevideo, los días 5, 15, y 25, á las 6 de la mañana, y regresa el 10, 20 y 30. Emplea en cada viaje tres días, y pasa por la Villa de San José.

EL ESTRANGERO.

Hace mucho tiempo que la generalidad se queja y esclama por la mala posición rentística de la República, y sin embargo; hasta ahora nada hemos visto indicar que pudiese conducir á la adopción de un sistema que fuese capaz de aliviarla. Convencidos pues nosotros, de que lo necesario, no deberían ser disposiciones parciales, sino una medida general, que de una vez comprendiese todo lo que fuera posible hacer, nos permitimos continuar una idea que segun nuestro modo de pensar, podría conducir al objeto que todos deseamos.

Las presentaciones en esta materia sin pretensiones de que ella pueda ser, ni una obra de perfección, ni la demostración completa que la materia demandaría si tubiesemos que analizar su estudio.

MONTEVIDEO PUERTO FRANCO.

ENSAYO QUE PUEDE SERVIR DE BASE PARA EL DESARROLLO DE UN PLAN, QUE PODRIA SACAR DE LAS PENURIAS A QUE SE HALLA REDUCIDA LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Antes de todo, estableceremos como principios bien sentados, que:—

- 1.º — Los productos del pais hoy no bastan para cubrir sus necesidades.
- 2.º — Las rentas del Estado, no bastan á cubrir sus gastos.
- 3.º — La Deuda es enorme y difícil de extinguir.

Estas tres posiciones son por sí solas, capaces de poner en suspenso al mas hábil financista. sin embargo, si este mismo hombre se toma el trabajo de ir las desmenuando en todas sus partes, no hay duda que se pondrá en actitud de buscar una incógnita capaz de destruir los malos efectos que ellas causan. Vamos á ensayarlo.

Los efectos de la primera posición, se podrían neutralizar con la prohibición de extraer los ganados en pie que se practica por la frontera del Brasil, y por medio de una protección franca y eficaz á la agricultura, particularmente á la siembra de cereales; cuya podría conducir hasta demandar la prohibición absoluta de las harinas extranjeras, que hoy con sus valores quitan al país, un grande capital sin traerle provecho de clase alguna.

La prohibición de extraer ganados en pie, motivaría el aumento de las crías y fomentaría los establecimientos de salazones en todas las ramificaciones que abrazan, poniendo de este modo un capital en circulación, capaz por sí solo de hacer subsistir muchas clases de la sociedad.

Estas dos medidas bastarían por sí solas para balancear los efectos de la primera posición que tratamos de inutilizar.

El modo como realizar una prohibición (la del ganado) que ya depende de Tratados celebrados con el Imperio del Brasil, parecerá algo atrevido; pero si atendemos á que cada cual tiene el derecho de llamarse á engaño cuando efectivamente ha sido engañado; y con mucho mas motivo, cuando el engaño no es un individuo, sino una Nación, que conoce que las resultas de tal engaño, amenazan su existencia. No puede pues esconderse á la perspicacia de nadie, que llegado un caso de esta naturaleza, es preciso hacer un esfuerzo para inutilizar aquella conexión. En primer lugar por medio de la persuasión apelo-

L'ETRANGER.

Il y a long-temps que l'on se plaint, et se recrie sur la position financiere de la Republique, et cependant, nous n'avons pas remarque, jusque á present, qu'on ait indique des moyens qui pussent conduire á l'adoption d'un systeme capable de la soulager. Convaincus que nous sommes que ce qui est necessaire ne doit point consister dans des dispositions partielles, mais dans une mesure generale qui comprenne d'une seule fois, tout ce qu'il est possible de faire, nous prendrons la liberte de donner suite á une idee qui, selon nous, pourait conduire á un resultat que tous di creant.

Nous la formuleros done avec modestie, et sans avoir la pretention de croire que elle ait donne lieu, ni á une oeuvre de perfection, ni á la demonstration complete que la matiere exigerait si nous devions l'analyser dans tous ses details.

MONTEVIDEO, PORTFRANC

ESQUISSE QUI POURRAIT SERVIR DE BASE AU DEVELOPPEMENT D'UN PROJET PROPRE A LIBERER LA REPUBLIQUE ORIENTALE DE L'E RUDUAY DE L' ETAT DE PENURIE OU FLEU SE TROUVE REDUITE.

Avant tout, nous devons etablir, come admisses, les propositions suivantes.

- 1.º — Les productions du pays ne suffisent pas, aujord'hui, pour remplir ses besoins.
- 2.º — Les rentes de l'Etat sont moindres que ne l'exigent ses depenses.
- 3.º — La dette est enorme, et de difficile extinction.

Ces trois propositions suffisent par elles seules pour derouter le plus habile financier. Cependant, s'il se donne la peine de les etudier dans tous leurs details, il arrivera á un resultat capable de detruire les mauvais effets dont elles son cause. C'est ce que nous allons essayer de demontrer.

Les effets de la premiere proposition pourai ent se neutraliser en prohibant l'exportation du gros betail qui a lieu par la frontiere du Brasil; ensuite en accordant une protection franche et entiere á l'agriculture, en general, et á la multiplication des cereales en particulier; mesures qui devraient infailliblement amener la prohibition totale d'introduire les farines etrangeres, dont les valeurs quittent un grand capital au pays, sans lui rapporter aucun profit equivalent.

La prohibition d'exporter le betail, serait donc une mesure qui influerait puissamment sur sa multiplication, et fomenterait les etablissements de salazons dans tous les details qu'ils comportent, d'on s'en suivrait necessairement l'emission en circulation d'un capital qui donnerait des moyens de subsistance á bon nombre de familles.

La realisation de ces deux mesures prealables, suffirait seule pour detruire la disproportion enoncee dans la premiere de nos propositions.

L'idee d'effectuer une prohibition (celle du betail) qui deja forme le sujet d'un article de traite celebre avec l'empire du Brasil, paraitra, peut-etre, lors de propos; cependant si nous considerons que chacun a le droit de redamer contre le fraude lorsque effectivement ou á cete trompe, á plus forte raison devra-t-on le faire lorsque le dupé n'est pas un individu mais une nation qui reconnait plus tard que les consequences de cette fraude peut compromette-

lando al buen sentido y á la equidad de aquel Imperio. Si de tal modo no pudiese obtenerse una mejora, dando otras compensaciones equivalentes, no hay la menor duda que esta República estaria en su derecho si se negase á cumplir lo pactado, porque nadie está obligado ni se puede obligar al cumplimiento de un compromiso en el que puede demostrarse que se le sigue una inmensa ventaja. Cuando llega un caso de esta naturaleza, una Nación puede aventurarlo todo, antes que sucumbir por el raquismo.

2.ª — Posición

Las rentas del Estado, no bastan á cubrir sus gastos ó lo que es lo mismo, el Gobierno no recauda lo bastante para pagar su servicio.

Cualquier pensador por sencillo que sea, dirá: Pues disminúyase el servicio porque desde que hemos visto por la primer posición, que el país con sus productos no puede cubrir sus necesidades, sería una locura si se dijese: Aumente el Gobierno sus rentas hasta que basten á pagar á todos. Con semejante disposición no se haría mas que activar la ruina del país en general; porque para aumentar las rentas, sería preciso aumentar los impuestos; fuese sobre cargando los ya establecidos, acudir á la contribución directa, ó negociar empréstitos que siempre son onerosos. Ninguno de estos medios podría traer la salvación del país, porque ninguno de ellos disminuiría su riqueza; y si por ello los servidores experimentaban algun alivio, este no sería mas que momentáneo, y en realidad la prolongación de la agonía de una muerte demasiado cierta y evidente. Si los hombres que ocupasen el Ministerio en el ramo de Hacienda, no supieran salir del círculo vicioso de las teorías que se han mencionado, y creyesen que el cargo que pesa sobre su responsabilidad no consistía en otra cosa, sino en crear rentas arbitrarias, bastantes para cubrir el Presupuesto del Estado, y cuidar que la cuenta y razon del cobro ó inversión se llevase con toda la exactitud posible, desde ahora se podría asegurar que cualquiera individuo capaz de llevar una contabilidad, sería bueno para desempeñar el cargo; Pero; un Ministro de Hacienda tiene cargos muy delicados que pesan sobre su conciencia y responsabilidad; y entre otros, uno muy principal, cual es: que debe ser hombre esencialmente creador de recursos, y que estos recursos sean de una naturaleza tal, que en lugar de gravitar sobre la riqueza del país, no hagan mas que aumentarla. Sobre todo guiarse por el gran precepto: *de siendo rico el país, el Gobierno no puede ser pobre.*

3.ª — Posición

La Deuda es enorme, y sin posibilidad de extinguirla.

Esta posición está tan ligada con las dos anteriores, que bastaría la solución de aquellas, para que esta quedase desahogada. Pero; como en aquellas no hemos hecho propiamente mas que señalar el mal, sin procurar el remedio para curarle, bueno será ocuparse de ello en este momento, señalando entre otros remedios que se podrían ensayar, aquel á quien se podría dar la preferencia, por tractar en sí mismo, menos dificultades que los demás.

La opinión general está hoy decidida por un empréstito que sea bastante á pagar la Reforma Militar por la que tantos anhelan, y el Gobierno en primer lugar, para desprenderse de una vez de tantas obligaciones, que á la par que absorben las rentas del Estado, lo tienen en continua alarma y penuria. Contráigase de una vez esta deuda (1), y hagáse con ella la apetecida Reforma, pagando á todos del modo que sea menos gravoso. Ya pagó el Gobierno á sus pequeños acreedores, pero se halla frente á frente con un solo y grande acreedor, á quien á su tiempo, también deberá pagar. Véamos ahora de que modo se opera el milagro.

La declaración de *Montevideo en Puerto Franco* es capaz de efectuarlo.

Vamos á demostrarlo, ó á lo menos abrir el campo; para que otras capacidades puedan hacerlo con mas desembarazo. La declaración de Puerto Franco en un país cuya existencia y engrandecimiento estuviera basada en sus fabricas ó industria, traería en pos la ruina del mismo país, por causa de la concurrencia que de todas partes se le podría hacer, lo cual fuera de duda, haría desmerecer el producto de sus fabricas ó industria.

El Estado Oriental, no se halla en este caso, porque no tiene fabricas ni industria, ni debe tener pretensiones á ello, porque á primer golpe de vista, ya resulta que serian necesarios algunos siglos, antes de hallarse con aptitudes de competir con nadie.

La riqueza del país consiste exclusivamente en pastores y erias de ganados y por cierto que á nadie le vendría invadirlo con este artículo, porque en vez de hacer concurrencia perjudicial, no sería mas que traer una cosa provechosa. No debemos pues creer que la filantropía de ninguna Nación, se balle á tal altura. Conviene pues invirtiendo razones, la prohibición absoluta de extraer tal artículo, porque con ello se extrae el capital que debe reeditar lo bastante para hacer que la riqueza del país sea permanente y progresiva. La abolición de todo derecho en las aduanas, daría por resultado, que los artículos que el país necesita del extranjero se obtendrían por menos del valor que hoy se compran, y suponiendo que este fuese un 25 p 100, la riqueza del país se aumentaría de golpe con una cuarta parte mas del valor que hoy tiene, porque si hoy, por ejemplo; se compra con el valor de una vaca, un artículo que vale uno, con el valor de la misma compraríamos el artículo y una cuarta parte de otro. Esta misma diferencia podría muy bien equilibrar los

(1) Debemos por ahora pasar en silencio el medio como realizarlo. Lo explicaremos si fuere necesario.

entre su existencia política. Personne ne pourra donc se dissimuler qu' un cas de cette nature echeant on doit faire tous les efforts possibles pour neutraliser les effets d' une aussi pernicieuse concession: d' abord par le moyen de la persuasion, s' en refusant au bon sens et á l' equite de l' empire contractant; mais s' il était impossible d' obtenir une amelioration, quoiqu' on offrí une compensation equivalente; il n' y a pour nous aucun doute que cette République aurait le droit de se refuser á accomplir le traité, parce que personne n' est obligé, ni ne peut l' étre, á l' execution d' un pacte qui occasionnerait sa ruine inevitable. Lorsqu' une nation se trouve placee dans une position semblable, elle doit tout hazarder pour en sortir avant de se résoudre á succomber par consommation.

Les rentes de l' Etat sont moindres que ne l' exigent ses dépenses, ou, ce qui revient au meme, le Gouvernement ne perçoit point assez pour le paiement de son service. Tout étre doué de la moindre intelligence, dira de suite: diminuez-le; parce que ayant admis, comme reel, le fait que le pays ne peut avec ses productions, satisfaire ses besoins, il serait absurde de demander que proportionnellement á ce qu' elle Gouvernement augmentat ses rentes de maniere á pouvoir y parvenir. Une semblable tentative ne ferait qu' accélérer la ruine du pays; car, pour augmenter les rentes, il faudrait necessairement augmenter les impots, soit en surchargeant ceux deja existants, soit en ayant recours aux contributions directes, ou en negociant des emprunts toujours onéreux. Aucun de ces moyens ne pourrait donc sauver le pays, parce qu' aucun d' eux ne pourrait augmenter ses richesses, et si en adoptant cette mesure, on parvenait á adoucir quelque peu la position d' un certain nombre d' employes, ce soulagement momentané ne ferait que prolonger l' agonie d' un trepas inevitable, si les citoyens qui viendraient á occuper le ministere des finances ne s' avertissent par sortir du cercle vicieux des theories que nous venons d' esquisser; s' ils croyaient que les soins d' un tel homme responsable, ne consistent qu' á savoir créer des rentes arbitraires pour remplir les besoins indiqués par le budget de l' Etat; et á veiller á ce que les comptes de perception et d' inversion fussent tenus avec toute l' exactitude possible; nous pouvions assurer des-á-present, que tout individu, capable de tenir une comptabilité quelconque, le serait également de s' acquitter des devoirs qui incombent cette haute place. Mais un ministre des finances en a de bien plus devoirs á remplir, et dont le poids pese sur sa conscience et sur sa responsabilité; il en est un entr' autres, qui nous paraít principal, celui qui lui prescrit de posséder un esprit essentiellement createur de ressources; et que c' est ces ressources soient d' une nature telle, que loin de peser sur la richesse du pays, elles ne fassent au contraire que l' augmenter. Avant tout, il doit toujours se guider par le grand principe que le pays étant riche, le gouvernement ne peut étre pauvre.

La dette est enorme, et de difficile extinction.

Cette proposition est si étroitement liée aux deux premieres qu' il suffirait de les résoudre pour que celle-ci le fut également.

Cependant, comme jusqu' ici nous n' avons fait que signaler le mal, sans rechercher le remede qui lui convient, il est bon de nous en occuper actuellement en indiquant, parmi ceux qu' on pourrait essayer celui auquel on devrait, selon nous donner la preference, pour nous paraître moins susceptible des difficultés auxquelles donnerait, peut-étre, lieu tous les autres.

L' opinion generale est, aujourd' hui, en faveur d' un emprunt dont le montant suffirait á payer la reforme militaire que tout le monde desire, et le Gouvernement surtout afin de s' affranchir, d' une fois, de tant d' obligations qu' il, tout en absorbant les rentes de l' Etat, le maintiendrait dans une alarme et une pensur continué. Qu' il se contracte donc cet emprunt (1) et que les sommes qui en proviendront, soient destinées uniquement á la réalisation de cette reforme tant desirée, et á satisfaire tous ceux qui y auront droit, de la maniere la moins onéreuse possible. Le Gouvernement a deja payé toutes ses petites dettes, mais il se trouve face á face avec le seul et son plus grand créancier, auquel il faudra bien que tot ou tard, il finisse par satisfaire. Voyons donc de de quelle maniere le miracle pourra s' operer.

La déclaration de *Montevideo, Port Franco*, est seule, capable d' y parvenir.

Nous allons le demontrer, ou au moins frayer le chemin, afin que des capacités plus elevées, puissent y marcher d' un pas plus assure.

La déclaration de *Port Franco*, dans un pays dont la grandeur et meme l' existence, n' aurait pour base, que son industrie manufacturiere attirerait necessairement sa ruine, á cause de la concurrence dont elle serait menacée de toutes parts, concurrence qui pourrait sans doute faire des mérites, les produits de sa propre industrie.

La République Orientale ne se trouve pas dans un cas semblable, ne possédant ni fabrique ó industrie, ne devant meme pas y avoir la moindre pretention; parcequ' au premier coup d' oeil, on aperçoit qu' il serait nécessaire que des siecles s' écoulassent pour qu' elle fút en aptitude de rivaliser avec qui que ce soit.

La richesse du pays consiste exclusivement dans ses abondants troupeaux; or, il n' est pas nécessaire de prouver que l' introduction d' un article pareil ne

(1) Nous devons taire, pour apresent, la maniere dont il devrait se realiser; mais nous l' expliquerons, si cela devenait necessaire.

valores de los efectos de entrada, con el valor de los frutos de salida, que es lo que se debe basar para que el país no se atrase. Se hará ahora la objeción diciendo: ¿Como se pagaran todos los gastos que tiene el Estado desde que le privásemos de la renta principal que es la Aduana?

Sentimos no poder basar nuestras ideas con el cálculo porque nos faltan las cifras del limpio producido de aquella renta para poderlas comparar con las cifras que el proyecto produciría. Dejaremos pues este cálculo para quien tenga estas facilidades, contentándonos con seguir el desarrollo de la idea del plan que nos hemos propuesto.

Sin aduanas disminuye el número de empleados.

Pagada la Reforma hay otra reducción.

Haciendo un exámen prójimo de los títulos de todos los que cobran sueldo del Estado y sometiendo al escrutinio los inválidos y las viudas, podría tal vez hallarse una nueva reducción de gastos.

A todo empleado que quedase legalmente habilitado para percibir una paga del Erario, se los podría disminuir en una cuarta parte, porque desde que se podría comprar sus necesidades por una cuarta parte menos del valor que ahora lo hace, no se le causaría perjuicio alguno.

Practicadas estas reducciones, y otras que tal vez no he especificado, tendríamos el primer paso dado para no agravar las demás rentas que le quedarían al Estado.

A los verdaderos servidores que quedasen sin destino, el Gobierno puede crear medios como indemnizarlos; y entre otros, señalarles terrenos de los que el Estado puede todavía tener, con el valor de los sobrantes que resultarían si se practicase la mensura general del país. Abandonemos esta materia y dejémosla al cargo de quien puede tratarla y la vé con la misma claridad que nosotros mismos.

Volvamos sobre lo esencial.

¿Si Montevideo fuese un Puerto Franco, no se convertiría en el depósito general de todas las mercaderías que precisan las Provincias que ba a el Río de la Plata y sus afluentes? La posición topográfica así lo indica; no tan solamente para las Provincias que nos referimos, si que también, a lo menos en gran parte, para los del mar Pacífico; por ser Montevideo un punto de escala intermedio entre Europa y aquellos países. El comercio en general, lo que procura es abreviar tiempo porque las mas de las veces el éxito de las especulaciones depende de poder efectuar los viages con la mayor brevedad posible. Un buque que por ejemplo sale de Chile para ir á buscar un cargamento á Europa, le podría convenir mas tomar el mismo cargamento en Montevideo, desde que lo pudiese comprar por el mismo precio de Europa, mas el aumento del flete que hubiese costado para traerlo á Montevideo. El valor de este cargamento sería el mismo, porque lo que valdría mas, por flete que ya habria pagado, siempre se le debería aumentar si el buque desde Chile tubiese que llegar hasta Europa. Queda pues demostrado, que no hay desventaja en el precio, mientras que hay una economía en el tiempo que puede redundar en beneficio del especulador, capaz para indemnizarlo de algunos gastos mas que sufiaría la mercadería, por su desembarco, derechos de depósito etc., etc., que necesariamente habria pagado en Montevideo. Lo propio sucedería con las mercaderías que desde Europa fuesen al Pacífico. Debemos observar que los pequeños buques que ellas sufiirían por efecto de su desembarco, quedarían compensados, con las diferencias de fletes á gastos que siempre son menores en los buques Europeos, quienes serían los que traerían las mercaderías á Montevideo. Absolutamente hablando, no pretendemos decir que Montevideo deba ser el depósito general del comercio del Mar Pacífico; solo lo consideramos como punto intermedio, que lo puede facilitar, toda vez que le conviniere al especulador; y lo presentamos en este escrito como un necesario al proyecto que nos hemos propuesto demostrar.

¿No ha jugado y juega desde muchos años Gibraltar en Europa, un papel igual al que proponemos? Las grandes casas comerciales de Europa, no tendrían inconveniente en establecer depósitos de sus mercaderías en un punto que es tan central para toda la América del Sud, y cuyo puerto ofrece todas las comodidades y seguridad para los buques que lo frecuentarian.

Las mercaderías que se introdujesen en Montevideo, no por eso deberían estar, del todo exentas de derechos de aduana, porque sin que fuese imponer trabas, ellas podrían pagar por ejemplo 1, 1, y 2 p^{ts} según una clasificación que se les daria.

Con la disposición de ser Montevideo Puerto Franco; no acudirían diez veces mas de embarcaciones y mercaderías que las que hoy vienen; y siendo por aproximación el 15 p^{ts} el promedio de los derechos según el arancel de Aduanas, y el 11 el promedio del derecho de puerto franco, resultaría que: Diez veces mas del derecho que hemos señalado serían igual al derecho de aduana suprimido? ¿No evitaria esta sola medida cualquier contrabando que hoy se practique en el país, y que por consiguiente lo priva de una renta que entonces percibiría por los efectos que consume, porque sin necesidad de un entreciego número de guardas, nadie se espondría á perder sus mercaderías por una emulación, cuando pagando un derecho tan módico las podría introducir? Sin que podamos basar nuestro aserto con el cálculo, creemos, que con la reforma que hemos indicado, el limpio producido de las rentas de Aduana se vería aumentado, y por lo mismo empezariamos por obtener un sobrante

convient a personne, car loin d'y faire naître une concurrence nuisible, elle ne ferait, au contraire, qu'augmenter ses profits; et nous ne sachions pas qu'aucune nation se trouve a la hauteur d'une idée si philanthropique. Il convient donc, intervenant la question, de défendre absolument l'extinction de tout détail, parceque, avec lui s'extrait également le capital qui doit rapporter le nécessaire pour maintenir la richesse du pays d'une manière permanente et progressive. L'abolition de tous les droits de douane donnerait pour résultat, que les articles étrangers, dont le pays a besoin s'obtiendraient pour un prix moindre que celui qu'ils ont aujourd'hui; et en supposant que ce prix eût diminué d'un 25 p^{ts} il n'en suivrait que la richesse de l'Etat augmenterait dans une même proportion. Si avec le prix d'une tête de bétail par exemple, on achetait un article quel valût un, avec la même on acheterait un objet égal plus le quart du même objet. Cette différence pourrait fort bien équilibrer la valeur des effets d'importation avec celle de ceux d'exportation; c'est ce que l'on doit toujours chercher a obtenir pour éviter la ruine graduelle du pays. Ou nous donnera peut-être; comment l'Etat pourra-t-il faire face a toutes ses dépenses, dès l'instant que nous le priverons de ses principales ressources, qui sont les droits de douane?

Nous regretons de ne pouvoir appuyer nos idées sur une opération d'arithmétique, mais en connaissant point le chiffre du produit net de ces droits, nous ne pouvons le comparer avec celui que notre projet produirait. Nous laisserons donc ce soin a ceux qui en ont la facilité, nous limitant a suivre le développement du projet que nous avons proposé.

Sans douanes, le nombre des employés diminue.

La réforme payée, nous avons une autre réduction.

En examinant minutieusement les titres de tous ceux qui obtiennent un soldo de l'Etat; et sommant a une époque ceux des invalides et des veuves, peut-être obtiendrait on une nouvelle réduction de dépenses.

A tout employé, qui devrait légalement percevoir un salaire de l'Etat, on pourrait le lui diminuer d'une quatrième partie; parceque, dès l'instant qu'il pourrait subvenir a ses besoins avec les trois quarts de la valeur qu'il est obligé de déboursar aujourd'hui; on ne lui porterait aucun préjudice.

Lorsqu'on aurait effectué ces réductions, et d'autres peut-être, que nous ne spécifions point, nous aurions fait le premier pas pour ne point grever les autres rentes dont l'Etat se trouverait en possession.

Les bons serviteurs de l'Etat qui resteraient sans emploi, pourraient être indemnisés par des moyens que le Gouvernement saurait se créer; tel est, par exemple, ce lui de leur assigner des terres qui sont encore en sa possession; ou avec le produit de celles qui resulteraient si l'arpentage général du territoire venait a, se réaliser. Mais nous devons abandonner cette matière, et la laisser a la charge de ceux qui doivent la traiter, et la voir avec la même clarté, que nous la voyons dans ce moment.

Revenons donc a l'essentiel.

Si Montevideo était déclaré Port Franco servirait-il pas d'entrepôt pour toutes les marchandises destinées aux provinces que baigne le fleuve de la Plata et ses affluents? Ainsi l'indique sa position topographique, non seulement pour les provinces dont nous venons de parler, mais encore, pour la plupart de celle de l'océan pacifique, est na une échelle intermédiaire entre celles-ci et les ports d'Europe. Ce qui l'importe au commerce, ou general, c'est la brieveté du temps, parceque, le plus souvent, la bonne réussite de ses opérations, depend de pouvoir effectuer les traversées dans le plus bref délai. Un navire par exemple, qui part du chili pour aller charger dans les ports d'Europe, pourrait trouver plus convenable de venir l'effectuer a Montevideo, dès qu'il pourrait l'obtenir au même prix, en outre des avantages qu'il pourrait encore trouver sur le prix du fret, celui du chargement serait toujours le même, parceque l'augmentation produite par le prix du fret d'Europe a Montevideo, serait équilibré par celui que devrait nécessairement payer le chargeur pour le trajet de Montevideo en Europe. Il est donc de-montre qu'il n'y aurait aucune inégalité dans les dépenses, tandis qu'on obtiendrait une grande économie de temps qui tournerait au profit du spéculateur, et qui l'indemniserait d'autres frais resultant de l'achat des marchandises, pour les salaires de déchargement, droits de depot etc etc que le vendeur aurait été obligé de payer. Il en serait de même pour les marchandises du Pacifique destinées pour l'Europe. Nous devons faire observer que les petits dommages que les marchandises pourraient souffrir pour cause de leur débarquement, seraient plus que compensés par la différence des frets on autres dépenses qui sont toujours moindres pour les navires d'Europe, qui seraient ceux qui transporteraient les marchandises a Montevideo. Generalement parlant, nous ne prétendons pas dire que Montevideo doive être l'entrepôt general du commerce du littoral de la mer pacifique, nous le considerons uniquement comme point intermédiaire, qui pourrait faciliter, lorsque le spéculateur le jugerait convenable; et nous n'émettons ici cette idée, que comme accessoire au projet que nous nous sommes proposés de démontrer. Depuis son nombre d'années, Gibraltar ne représente-t-il pas, en Europe, un rôle égal a celui que nous proposons? Les grandes maisons commerciales européennes ne trouveraient aucun inconvénient pour établir des depots de leurs marchandises dans un endroit aussi central que celui-ci pour toute l'Amérique du sud, dont port offre toutes commodités et sureté pour les navires qui le fréquentent.

Les marchandises qui s'introduiraient a Montevideo, ne devraient pas, pour cela, être exemptées de tous droits de douane, parceque, sans que l'on puisse les

que ya se podría poner en primer partida para formular el crédito que debe servir para pagar la deuda contraída.

Consiguiente a la declaración de Montevideo en Puerto Franco, es muy regular que se establecieran un mayor número de casas de comercio, porque es de suponer que el comercio tomaría un incremento tal, que así lo demandaría. Estas mismas casas que directamente reportarían el beneficio de la medida, no tendrían la menor repugnancia en pagar unas patentes que estableciesen en armonía con sus negocios. Los comerciantes pues, podrían dividirse en cinco clases, por ejemplo.

- 1.ª Clase—Comerciantes introductores de cargamentos.
- 2.ª Clase—Vendedores por fracciones de idem.
- 3.ª Clase—Almaceneros por mayor.
- 4.ª Clase—Almaceneros por mayor y menor (hasta cierta cantidad.)
- 5.ª Clase—De menudeo exclusivamente.

Los que pagando sus patentes equivalentes al giro, producirían otra renta enorme que figuraría también en el crédito para extinguir la deuda.

La mayor concurrencia de buques a Montevideo cuyos estarian sujetos al pago de unos derechos de Puerto, (que también se podrían aumentar) crearía otra renta que representaría muy bien en el libro de economías para pagar la deuda. El gran número de buques que se ocuparían en el cabotaje ¿no motivaría otra renta productiva? Motivado del gran concurso en Montevideo las propiedades tomarían también un valor proporcional al estado de sus negocios. Desde que se hubiese llegado a la altura que pintamos, no habría inconveniente en establecer la contribución directa sobre las propiedades de Montevideo exclusivamente, y creemos que por módica que fuese la exacción se crearía un recurso que por sí solo, siendo bien manejado y exclusivamente destinado al pago de la deuda, debería en pocos años contribuir á acabar con ella.

Si pesamos todas estas ventajas contra la pérdida de las rentas de la Aduana, tenemos la convicción de que la balanza se inclinará al lado del establecimiento de un Puerto Franco lo cual produciría la felicidad del país, pues la sola medida sería un poderoso estímulo, para llamar la inmigración extranjera que tanto necesitamos, pues fuera de duda, la gente acude, allá donde hay mas franquicias; y en esta Republica deberían de ser tantas, como que a la campaña, se entiende desde Montevideo afuera; no debía existir gabela, ni impuesto rural de clase alguna, y muy al contrario, formular concesiones que estimularan la cria de ganados y la agricultura en general. Acaso se objetará ahora que los países limítrofes, así terrestres como fluviales podrían quejarse de la medida, porque ella facilitaría el comercio de contrabando, que desde Montevideo se les pudiese hacer. Esta queja ni sería justa ni atendible porque una Nación antes que todo debe consultar sus propios intereses, y nadie tiene el derecho al modo según ella quiera administrarse. Hasta hoy no tenemos ejemplos de que ninguna nación europea, se haya quejado, á otra porque desde Hamburgo, Bremen, Gibraltar, Genova, Malta etc. etc., que son Puertos Francos se introdujese contrabandos en sus dominios. Todas las naciones han tomado medidas para guardarse porque está en su derecho hacerlo.

Se nos dirá acaso que Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes etc. etc. pueden tomar igual determinación é inutilizar de este modo el proyecto que nos ocupamos. Tomeña elarboransa si aqueñas provincias lo creen conveniente, pero ellas nunca podran quitar á Montevideo, ni el Puerto ni la posición topográfica que con tanta ventaja ocupa, para facilitar el comercio de Ultramar.

Nos falta todavía decir algo sobre los efectos que causaría una transición semejante, y no hay duda que ella debe hacerse despues de haber eliminado por medio del cálculo, todas las ventajas é inconvenientes que se pueden presentar. Uno de ellos sera por ejemplo: la actual existencia de los efectos en plaza que han pagado los derechos vigentes y que por consiguiente motivarían un quebranto a los tenedores. Sin pretender dicit disposiciones creemos que un plazo prudentemente calculado, sería lo bastante para allanar el inconveniente mayormente cuando es sabido, que la mayor parte de las mercaderías existentes en Montevideo, se hallan en los depósitos, desde donde las va introduciendo el comercio, en una escala bastante detallada y a medida que se precisan para el consumo.

En conclusion diremos: que la oposición principal que puede hallar el proyecto que presentamos, sera la reducción de empleados que hemos señalado, porque ya se ha convertido en sistema el vivir a expensas del Erario. Pero si estos mismos empleados calculan con sangre fría cual es la posición actual, y el estado a que se halla reducido el país, no hay la menor duda que todos convendrán que así el país como ellos mismos, estan amenazados sin invadidos por la miseria, y que esta miseria es un eslabon de la gran cadena que conduce a la disolución social. Sobre todo, se debe conocer que estamos al borde de un abismo, del que solo nos podemos apartar con una resolución, que tenga todo el caracter enérgico que sea posible darle.

El Gobierno que en circunstancias tan difíciles como premios despues de examinado el proyecto que presentamos, tuviese la firmeza de ejecutarlo, merecería un monumento que perpetuase su memoria. El Extranjero se consideraría indemnizado de su trabajo, con la sola satisfacción que experimentarían si con ello hubiese contribuido al bien estar del país que lo sustenta.

J. V.

qualifier d'entraves, on pourrait les porter, par exemple a 1, 1, et 2 p 2 selon la classification qu'on en ferait.

En declarando Port Franco celui de Montevideo, ne recevrait-il par dix fois plus de navires et marchandises qu'il n'en reçoit aujourd'hui? Et si par approximation on peut prendre le 15 p 2 comme terme moyen des droits selon le tarif des douanes, et par le Port Franco, celui de 1 1/2 p 2, ce même droit multiplié par 10 donnerait une quantité égale à celle des droits de douane que l'on aurait aujourd'hui. Cette seule mesure n'exclurait-elle pas toute espèce de contrebande qui puisse pratiquer aujourd'hui, et qui, par conséquent, prive le pays d'un revenu qu'il percevait alors par les effets qui il vendrait à consommer. Outre que l'on n'aurait plus besoin de tant d'employés pour surveiller les côtes, personne ne voudrait s'exposer à voir confisquer ses marchandises, des que, par la modicité des droits, il pourrait les introduire avec facilité. Quoique nous ne puissions appuyer notre assertion sur un calcul certain, nous croyons que, par le moyen de la réforme que nous proposons, le produit net des rentes de douanes se serait augmenté, et des lors nous obtiendrions un excédant qui s'emploierait pour fonder le crédit qui doit servir à l'extinction de la dette contractée.

En raison de la déclaration de Montevideo, Port Franco il est à croire qu'un plus grand nombre de maisons de commerce s'y établiront, et nous devons supposer que les transactions augmenteront en proportion. Ces mêmes maisons, qui obtiendraient directement les bénéfices de cette mesure, ne devraient point avoir de répugnance pour payer une patente qui fut en harmonie avec leurs affaires.

Les négociants pourraient donc se diviser en cinq classes, savoirs.

- 1.ª Clase—Les négociants introducteurs de chargements.
- 2.ª Clase—Les négociants vendant par fraction les id.
- 3.ª Clase—Les marchands en gros.
- 4.ª Clase—Les marchands en détail.
- 5.ª Clase—Les marchands qui vendent en détail seulement.

Lesquels, en payant une patente proportionnelle à leur négoce, produiraient une rente énorme qui figurerait également au crédit, pour l'extinction de la dette publique.

Une plus grande abondance de navires a Montevideo, qui payeraient un droit de port, (qu'on pourrait alors augmenter), donnerait un autre produit qui figurerait très bien au livre des économies pour remplir le même objet. L'augmentation du nombre de navires, qui s'occuperaient du cabotage, ne donnerait-il par lion a une autre rente fort productive? Pour cause de cette grande affluence a Montevideo, les propriétés prendraient une valeur proportionnelle à l'état des affaires. Lorsqu'on aurait atteint le haut degré de prospérité que nous esquissons, il n'y aurait aucun inconvénient à faire peser la contribution directe sur les propriétés de Montevideo exclusivement, et nous croyons que, quelque que modestes que fût les impôts, il résulterait une nouvelle ressource laquelle s'accroît avec sagesse, et exclusivement consacrée au paiement de la dette, aiderait pour la liquider en peu d'années. Si nous pesons tous ces avantages, avec le produit actuel des droits de douanes, nous avons la conviction que la balance s'inclinerait du côté de l'établissement d'un Port Franco, ce qui produirait la félicité du pays. Cette seule mesure, en outre, serait un puissant stimulant pour attirer l'immigration étrangère, dont, ici, l'on a tant besoin, car il est hors de doute que les hommes accourus ou ils trouvent le plus d'immunités; et celles-ci devraient être telles dans cette République, que dans la campagne, c'est-à-dire, hors de l'enceinte de Montevideo, il ne devrait y avoir aucune taxe, aucun impôt rural de quelque genre que ce soit; bien au contraire, on doit accorder des privilèges à l'agriculture en général. Peut-être nous objectera-t-on que les pays limitrophes tant terrestres que riverains pourraient se plaindre parce que cette mesure faciliterait chez eux le commerce de contrebande, qu'on pourrait effectuer Montevideo. Cette plainte serait aussi injuste qu'indimiable, parce que une nation, avant tout, doit consulter ses propres intérêts et personne n'a le droit de s'initier dans l'administration de ses propres affaires. Jusqua présent, nous avons pas d'exemple qu'aucun Etat d'Europe se soit plaint de ce que d'Hambourg, Brême, Gibraltar, Gènes, Malte etc. etc. qui tous sont des ports francs, la contrebande, s'introduit chez lui, se limitant uniquement à prendre les mesures nécessaires pour la réprimer.

Ou-ajouter peut-être encore, que Buenos-Ayres, Entrerios, Corrientes etc. etc. peuvent prendre une mesure égale à celle-ci, et de cette manière, rendre inutile le projet dont nous occupons; qu'il en soit donc ainsi, si cela peut leur paraître convenable; en tout cas elles ne pourront jamais quitter a Montevideo, ni son port, ni sa position topographique, qui donnent tout de facilités au commerce d'outre-mer.

Nous devons encore ajouter quel-que chose sur l'effet que causerait une semblable transition; et c'est qu'elle ne doit être faite qu'après qu'on en aura reconnu, par le moyen du calcul, tous ses avantages ou ses inconvénients; parce qu'une fois l'utilité de la mesure reconnue on ne doit s'arrêter à aucune considération parce qu'avant toute chose, une nation doit procurer son salut, et après avoir trouvé le chemin qui y conduit, elle doit le suivre hardiment malgré tous les obstacles qui pourraient vouloir s'opposer à son passage, et entre les-quel, entre autres, se présenterait celui des effets de commerce qui existent aujourd'hui sur place, et qui auraient déjà payé les droits établis, d'où il s'ensuivrait nécessairement une perte pour leurs actuels possesseurs. Sans prétendre vouloir dicter une telle disposition a cette affaire, nous croyons qu'un terme prudentement calculé, pourrait obvier à cet inconvénient, d'autant plus que chacun sait que la plus grande partie des marchandises reste en douane, dans ses magasins de depot, d'où elles s'introduisent dans le commerce, peu à peu, et selon les besoins qui s'en font sentir.

Nous dirons donc, en conclusion, que la plus forte opposition que notre projet pourrait rencontrer viendrait de la réduction des employés dont nous avons signalé la nécessité; parce qu'il nous paraît qu'on a généralement adopté le système de vouloir vivre aux dépens du budget. Cependant à ces mêmes employés veulent bien observer de sang-froid qu'elle est leur position, et celle où le pays se trouve réduit, nous n'avons pas le moindre doute qu'ils conviendront que, tant le pays qu'eux-mêmes, sont menacés ainsi de chavaler par la misère et que cette misère s'étend à ce anneau de la chaîne qui aboutit à la dissolution sociale. Mais il faut surtout reconnaître que nous nous trouvons sur le bord d'un abyme d'où nous pourrions seulement nous éloigner par une résolution révoquée de toute l'énergie possible.

Un Gouvernement qui dans les circonstances difficiles et pressées que nous nous trouvons, et appesavir examine notre projet, aurait la fermeté de le mettre à exécution, mériterait un monument qui perpétuerait sa mémoire. L'Extranjero, se trouverait indemnisé de son travail par la seule satisfaction d'avoir contribué, pour sa part, à la prospérité du pays qu'il habite.